

# La Orinoquia Colombiana

---

Visión Monográfica

---

# La Orinoquía colombiana, visión monográfica

## CONTENIDO

### I. Geografía

Introducción

División Política y Administrativa

Geología  
Morfología

Clima

Hidrografía

Suelos

Vegetación

Fauna

### II. Historia

Introducción

Naciones Aborígenes

La Conquista de la Orinoquia

Encomenderos y Comerciantes

Las Misiones Jesuitas

Destierro de los Jesuitas

La Orinoquia y la Independencia

La Post Independencia

El Poblamiento de la Orinoquia

A Manera de Conclusión

## I. Geografía

### Introducción



La Orinoquia colombiana presenta una forma de paralelogramo asimétrico, así: el lado occidental lo flanquea la parte más alta de la Cordillera Oriental; el lado oriental llega hasta el cauce de los ríos Orinoco y Atapabo; el lado superior lo demarcan los ríos Arauca y Meta; y el lado sur, los ríos Guaviare e Inírida.

El término Orinoquia tiene dos connotaciones. Si se refiere a la hoya hidrográfica, su extensión es mayor porque involucra todas las aguas que confluyen al Orinoco, incluidas las que nacen en la parte más alta de la Cordillera Oriental y las que llegan al río Guaviare por la banda derecha.

Si se toma como región natural, la extensión solo se circunscribe a las sierras planas, comúnmente llamadas Llanos Orientales.

Este espacio natural se divide para su administración en siete departamentos que a su vez, contienen sesenta y seis municipios. En el texto se verá que los departamentos integrantes tienen distintos niveles de desarrollo. De allí que se hayan introducido mecanismos para buscar un equilibrio, como el Corpes Orinoquia que tiene a su cargo la planificación de su desarrollo.

La presente monografía comprende una descripción geográfica e histórica de la Orinoquia. En la parte geográfica se presentan los elementos fundamentales que posibilitan un acercamiento rápido pero a la vez riguroso a la región. Estos elementos son: la geología, la morfología, el clima, la hidrografía, los suelos, la vegetación y la fauna. En la histórica se hace un recuento que va de los grupos indígenas precolombinos, pasando por la Conquista, los encomenderos, el periodo de los jesuitas, la Independencia y la República, para concluir con las experiencias de poblamiento en las subregiones.

Es interesante la siguiente digresión sobre los actuales habitantes de la Orinoquia. Allí coexisten tres tipos humanos bien diferenciados que, en orden a su establecimiento, son: el indígena, el raizal y el colono. El primero es originario de la zona desde épocas inmemoriales pero ha sido despojado de sus tierras de manera injusta; el raizal o *llanero* es el mestizo ganadero, producto de cruces biológicos entre blancos, indios y negros. El colono es el mestizo de otras regiones que ha introducido innovaciones en el género de vida y producción de los dos primeros. El colono aventaja en número y técnicas al raizal pero este tiene mejor definida su identidad cultural. En tiempos venideros estos tres grupos se fundirán en una etnia para producir un neo tipo colombiano sobre el que recaerá la responsabilidad de seguir diseñando y construyendo la nueva región.

## División Político-administrativa



El territorio de la Orinoquia está dividido en siete departamentos, los cuales no siempre tuvieron esta categoría pues, con excepción del Meta, los demás tenían categoría de Intendencias o Comisarías hasta 1991. Los departamentos que integran la Orinoquia son: Arauca, Casanare, Guainía, Guaviare, Meta, Vaupés y Vichada. Todos estos nombres corresponden a los de sus ríos dominantes.

---

El *Meta*, elevado a departamento en 1959, es el área más desarrollada de la Orinoquia. Esto obedece, entre otras razones, a la proximidad de Villavicencio con la capital de la República y a la carretera que las une desde 1937. Con una centenaria tradición en la actividad ganadera y una más reciente en agricultura tecnificada, el Meta busca consolidar la agroindustria sobre la base de una aceptable red de carreteras y servicios de energía. A lo anterior se agrega la producción petrolífera que le genera significativas regalías y sus estupendas perspectivas turísticas. El gobierno nacional ha revelado que existen indicios muy prometedores sobre un gran yacimiento petrolero en cercanías a Villavicencio, el cual se identifica con el nombre de Anaconda.

El **Arauca**, limítrofe con Venezuela, es un departamento ganadero y agrícola cuya incomunicación con el interior del país obligó a sus habitantes a depender de la economía venezolana. Los ricos yacimientos petrolíferos del campo de Cano Limón, comenzados a explotar el 7 de diciembre de 1985, transformaron sus costumbres y su economía tradicional. El flujo de cuantiosas regalías permitió construir importantes obras: vías, energía, salud, educación y desarrollo institucional. Ello mitigó en parte el impacto de la migración desordenada generada por la bonanza petrolera.

El **Casanare**, muy influenciado por Boyacá, cuenta con una historia rica en acciones decisivas durante las épocas de la Colonia y la Independencia. Este departamento, rico en ganadería y agricultura, afronta el desafío que le plantea la explotación de los gigantescos campos petrolíferos y gasíferos de Cusiana y Cupiagua, a los cuales se agregan últimamente los de Volcanera y Floreña. El yacimiento de Cusiana es el más grande descubierto hasta hoy en el país: sus reservas superan los dos mil millones de barriles. En Medina area adyacente al Meta pero en territorio de Cundinamarca, se descubrió el promisorio campo petrolero de Coporo.

Meta, Arauca y Casanare son los considerados departamentos ricos de la Orinoquia por la potencialidad de sus yacimientos de hidrocarburos, su acumulación de infraestructura física, su capital humano y su mayor desarrollo institucional.

El **Vichada** cuenta con una vasta extensión territorial y una escasa población. La ganadería extensiva, la agricultura de subsistencia y la pesca son actividades productivas que se adelantan en el territorio con las limitaciones propias de la incomunicación. El aprovechamiento tecnificado de las fértiles vegas del río Meta, las posibilidades portuarias que ofrece Puerto Carreño en una eventual apertura del río Orinoco al comercio internacional, y su potencial forestal y turístico, son

puntales decisivos para su desarrollo. Sus suelos son especialmente aptos para el cultivo comercial del marañón.

Políticas de seguridad nacional han activado la presencia militar en la región con el Comando Unificado del Oriente, CUO, creado en 1995.

El **Guaviare**, departamento muy ligado al Meta, es un centro de dinámica colonización por la fertilidad de la cuenca del río de su nombre. Su incomunicación con los mercados del interior del país ha generado explotación descontrolada de recursos naturales y cultivos ilícitos. No obstante, el Guaviare viene fortaleciendo su posición al convertirse en punto estratégico del gobierno en su lucha contra el narcotráfico. Su gran riqueza está representada en recursos naturales, orinocenses y amazonenses, que exigen un adecuado tratamiento científico y tecnológico.

El **Guainía**, incomunicado por vía terrestre, es un departamento con perspectivas de desarrollo por las riquezas auríferas comprobadas en las serranías de Naquén y Caranacoa, y sus condiciones para el ecoturismo.

El **Vaupés**, desconectado por vía terrestre del país, tiene riquezas auríferas en la zona de Taraira y otros minerales valiosos que son objeto de cuantificación. Tiene posibilidades para cultivar y explotar especies forestales nativas como el caucho, con alta demanda nacional. El Vaupés presenta la más alta biodiversidad cultural por contar con una población mayoritariamente indígena, circunstancia que exige el involucramiento del conocimiento aborigen en la formulación de planes de explotación de sus recursos. El turismo ecológico constituye una buena opción para su desarrollo.

El total de 1.048.716 habitantes de la Orinoquia equivale al 2.9 por ciento del total nacional, lo que significa un incremento importante frente al censo de 1973 cuando albergaba un 1.4 por ciento de la población total colombiana. Revisiones recientes del censo de 1993 parecen indicar que la población de la Orinoquia es mayor a la que registra el cuadro, lo cual podría ser revelado por el DANE en fecha próxima.

## Geología

---

Las llanuras Orinocense y amazonense constituyeron la cuenca de un mar interior que en el transcurso de millones de años se fue rellenando con sedimentos provenientes de la Cordillera Oriental de los Andes y el macizo de Guayana. Los estudios geológicos dejan saber que en el pleistoceno la Cordillera Oriental se sacudió de abajo hacia arriba causando una intensa erosión de grava, arena y arcilla que, a la manera de un dique, le fue ganando espacio al mar. Las lluvias, los ríos y los vientos continuaron actuando en las modificaciones del relieve. Por la parte del sur, idénticos agentes tectónicos devastaron el flanco norte del macizo de Guayana para llevar material de relleno a la parte plana.

Los levantamientos y plegamientos produjeron una catástrofe hacia el final de la última glaciación: se hundieron suelos que hoy corresponden a Arauca y Casanare, dándoles configuración de batea. El límite de la falla se sitúa en la vaguada del río Meta donde es notorio que los barrancos de la margen derecha son más empinados que los de la izquierda. Dicho de otra manera, los Llanos de Arauca y Casanare, así como los del Apure, en Venezuela, tomaron una forma cóncava, propia para retener el agua, mientras que los del Meta y el Vichada mantuvieron una forma convexa, de

paraguas, que permite un mejor drenaje. Por esta razón, a los segundos se les denomina Orinoquia no inundable o altillanura, mientras a los primeros se les dice Orinoquia inundable.

## Morfología

---

### Mapa de la morfología

La Orinoquia colombiana presenta seis ecosistemas: el Piedemonte, la Orinoquia inundable, la Orinoquia no inundable, el Anden Orinoqués, la Serranía de La Macarena y la Selva de Transición.

#### El Piedemonte

Situado antes del encumbramiento de la Cordillera Oriental, se presenta el piedemonte, una faja de terreno pendiente cuya altura sobre el nivel del mar oscila entre los doscientos y los mil metros. Producto de depósitos recientes, el piedemonte acumula los mejores suelos por ser menos propenso a las inundaciones y estar influido por los vientos de la cordillera. Históricamente sirvió de asiento de numerosas tribus y de las primeras poblaciones de corte hispano; hoy es el sector más habitado y explotado. Villavicencio, Yopal, Tame, Saravena, Villanueva, Aguazul y Granada, son los mejores ejemplos de urbanización acelerada. En el piedemonte se vienen localizando, además, algunos de los más grandes depósitos petroleros.

#### Orinoquia inundable

La Orinoquia inundable, al norte del río Meta, es la planicie terciaria que corresponde a los departamentos de Arauca y Casanare. En esta parte los ríos se explayan en invierno y causan inundaciones cíclicas que el llanero raizal aprendió a manejar construyendo sus casas y las instalaciones pecuarias en las partes altas conocidas como "bancos". El migrante pobre, desconocedor del medio, sufre con mayor rudeza los rigores de las inundaciones y reclama soluciones que exigen altas inversiones.

#### Orinoquia no Inundable



La Orinoquia no inundable comprende el territorio de los departamentos del Meta y del Vichada. Aquí las aguas no se empozan pero las avenidas de los ríos son catastróficas por efecto de la irracional reforestación en las cabeceras. Los suelos próximos a la cordillera y al lecho de los ríos son fértiles y aptos para la agricultura comercial pero los de sabana solo admiten una ganadería extensiva y cultivos nativos como el marañón. Su red

fluvial no es tan variada ni compleja como la de la Orinoquia inundable.



El Andén Orinoqués

El Andén Orinoqués es la faja de terreno que bordea al Orinoco y la desembocadura de sus Ríos afluentes. Está constituido por afloramientos del macizo de Guayana llamados "*tepuyes*" que en lengua indígena significa montaña. Estas moles de severo aspecto son los remates de antiguas altiplanicies castigadas por la erosión. Algunas afloraciones en el lecho del Orinoco dieron origen a los imponentes raudales de

Atures y Maipures de los que escribió, absorto, el sabio Humbolt : "*cuando se halla uno situado de modo que abrace de una ojeada esa serie continua de cataratas, esa alfombra inmensa de espuma y de vapores iluminada por el sol poniente, créese ver el río entero suspendido sobre su lecho*".

Los suelos del andén son muy pobres en nutrientes por sus altos contenidos de hierro lo que entraña un peligro de desertización. Irregularmente se advierten montes alternos y *paños de sabana*.

#### La Serranía de La Macarena

La Serranía de La Macarena, estudiada inicialmente por el naturalista Jules Crevaux, es una formación orográfica independiente de los sistemas andino y guayano-brasilero, desde la cual partieron las especies para poblar el continente americano. Más antigua que cualquiera otra cordillera -como que parece ser el último escombros del continente de Gondwana- la Serranía constituyó un edén tropical que albergó los distintos especímenes de la flora y la fauna americana. Por los acomodamientos tectónicos y la labor de zapa de las sedimentaciones, la formación madre fue perdiendo envergadura hasta reducirse al monumento que hoy se yergue al sur del departamento de Meta, entre los ríos Ariari y Guayabero.

El valor científico de La Macarena estriba en el hecho de ser un banco genético, único en el mundo, del cual se puede obtener información para mejorar las especies vivas del planeta. Allí es posible encontrar en sus condiciones primigenias plantas y animales de los Andes y la Guayana, y hasta algunas especies que aún no han emprendido la dispersión genética. Manteniendo sus ejemplares en estado silvestre sería posible en un futuro repoblar zonas devastadas, especies extinguidas o extraer conocimientos para mejorar razas y cultivos. Este tesoro de la humanidad está siendo destruido por los avances de la colonización. Con 1.131.000 hectáreas iniciales, la Serranía fue declarada en 1948 reserva natural integral pero las entidades encargadas de su preservación permitieron que se le sustrajeran 501.350 hectáreas para convertirla en Área de Manejo especial en 1985.

Dentro del nuevo orden económico mundial la biodiversidad es un factor de primer orden en el otorgamiento de ventajas estratégicas. Se calcula que en la sierra existen más de treinta millones de formas de vida, el noventa por ciento de las cuales viven en los bosques tropicales y, más aún, en los tropicales húmedos como es el caso de La Macarena. Así, el Llano -particularmente el Meta- tiene un filón que podría reportarle en el futuro cuantiosa riqueza. Allí no se trata de presionar el desalojo de las familias campesinas habitantes. El gobierno nacional tiene la obligación de reubicar a los colonos en mejores condiciones para preservar y explotar a su tiempo este magnífico tesoro.

## La Selva de Transición

El área correspondiente a los departamentos de Guaviare, Vaupés y Guainía constituye la selva de transición que une a la Orinoquia con la Amazona. En tal condición presenta características de ambos ecosistemas, siendo predominante la segunda desde el punto de vista geográfico. La inscripción de esta subregión dentro de la Orinoquia se explica por razones de tipo económico y político, por cuanto su vínculo comercial y cultural se asimila más al epicentro llanero que al prototipo amazónico. Los ríos, aviones y carreteables conducen al área de influencia del departamento del Meta, mientras sus vínculos económicos y culturales son débiles con la Amazonia.

## Clima

---

El clima orinocense es tropical por encontrarse ubicada la región entre los dos trópicos, recibiendo directamente la radiación solar a lo largo del año. Pero la temperatura no es el único factor que determine el clima porque las precipitaciones, la humedad de la atmósfera y la poca variación de la verticalidad de los suelos también afectan los ecosistemas.

Con variaciones mínimas, la temperatura de la zona es uniforme y corresponde al calificativo de *caliente*, ya que oscila entre los veinticinco y los treinta grados centígrados. Los aumentos en la temperatura se den al finalizar la estación seca, y los descensos mínimos, a la terminación del período de lluvias.

Debido a su posición intertropical, la Orinoquia no disfruta de estaciones. Tiene un período definido de lluvias que va de abril a noviembre, seguido de otro de sequía que abarca de diciembre a marzo. Según esto, el régimen pluviométrico es mono modal: tiene un mayor registro durante la época de lluvias intensas y decrece hasta el mínimo en el período de mayor sequía. Sin embargo, la cantidad de lluvia que cae no es uniforme en todas las áreas de la región: mientras al norte de Arauca y Vichada la precipitación está por debajo de los 1.500 mm al año, en la faja del piedemonte, como el área de Villavicencio, caen al año más de 4.500 mm. La cantidad de agua llovida incide sobre el caudal de los ríos, la vegetación y la fauna con efectos importantes sobre el hombre.





## Hidrografía

Debido a la configuración de su territorio, Colombia es uno de los países más ricos del mundo en recursos hídricos, traducidos en sus dos mares, lagos, lagunas, ciénagas y fuentes subterráneas, su régimen pluviométrico y, sobre todo, los inmensos ríos que cortan el país en todas las direcciones.

Colombia cuenta con cuatro vertientes que reciben las aguas de sus ríos: la del Caribe, la del Pacífico, la del Amazonas y la del Orinoco. Véase a continuación lo atinente a la Cuenca del Orinoco

### Río Orinoco

Con 2.405 kilómetros de longitud, el río Orinoco ocupa el primer lugar en Colombia y Venezuela; el tercero en Suramericana después del Amazonas y el Paraná; el sexto en América después de los anteriores y del Mississippi, el Mackenzie y el San Lorenzo, y el vigésimo primero en el globo terráqueo. Su cuenca hidrográfica total cubre 944.000 kilómetros cuadrados, tras recibir el aporte de 194 afluentes importantes. No obstante lo anterior, el conocimiento que se tiene sobre este río en Colombia es casi nulo sin tomar en cuenta que su navegación le representaría a la economía, ahorros significativos en tiempo y divisas con relación al comercio que se efectúa con Europa desde los puertos del Atlántico. El Orinoco es navegable a lo largo de 1.900 kilómetros, sirve de línea fronteriza natural a los dos países en 364 kilómetros y recibe, desde la parte colombiana, el mayor caudal de aguas.



En lengua Tamanaco, Orinoco significa serpiente enroscada y es el nombre que primo sobre las denominaciones Uriaparia, Paragua y Barragua que le dieron otros grupos indígenas.

Colón avistó la imponente desembocadura en 1498 y dio a las costas de Venezuela el alado nombre de *Tierra de Gracia*. Nace en el macizo de Guayana, a una altura de 1.100 metros sobre el cerro Delgado Chalbaud, en el corazón de la Serranía de Parima. La Comisión Franco-Venezolana que en 1951 fijó el sitio exacto de sus cabeceras despejó una duda histórica porque desde los tiempos de los cronistas se insistía en que el Guaviare era la principal vena de agua mientras otros concedían este honor al opulento río Meta.

El Orinoco presenta tres trayectos a lo largo de su curso que imitan una letra C o una serpiente enroscada, como creían ver los indios Tamanacos en su rudimentaria cosmografía. El primer tramo, o alto Orinoco, corre de Parima al río Ventuari, y recibe las aguas negras de tributarios que nacen en Guayana. El segundo, de sur a norte, va del Ventuari al Apure siguiendo un caprichoso

curso ascendente que le determine el macizo de Guayana mientras recibe las aguas blancas de imponentes cauces que vienen desde las cumbres del Sumapaz y Chita, en Colombia. A partir del Apure sigue un rumbo occidente-oriente hasta rendir sus aguas en el Atlántico por el Delta de Amacuro. El Orinoco es guayanés entre Parima y Ventuari, y andino entre éste y el Delta.

Los principales tributarios del Orinoco en su trayecto alto son los ríos Ventuari y Casiquiare que nacen en el macizo de Guayana. Este último, de 300 kilómetros, tiene importancia mundial porque a través de un canal natural pone en contacto las hoyas del Orinoco y el Amazonas abriendo posibilidades nuevas al intercambio entre Colombia, Venezuela y Brasil. El brazo del Casiquiare fue descubierto por el monje jesuita Manuel Román en 1744, y su historia se asocia con los crímenes cometidos por la Casa Arana, del Perú, que durante el periodo de la explotación del caucho, a comienzos del siglo XX, diezma la población indígena y motivó la denuncia que realizó José Eustasio Rivera en su novela *La Vorágine*, en 1924.

En su sector medio, colecta el Orinoco aguas de caudalosos ríos provenientes de la Cordillera Oriental de los Andes y del macizo de Guayana. Con excepción del Atabapo, el Apure, el Sipapo, el Horeda, el Parguaza y el Suapure, que nacen en suelo venezolano, los diez ríos restantes se originan en Colombia y le aportan al Orinoco el sesenta por ciento de su caudal. Son ellos el Guaviare, el Vichada, el Tuparro, el Tomo, el Mesetas, el Vita, el Meta, el Cinaruco, el Capanaparo y el Arauca.

Dos accidentes resaltan en el medio Orinoco: la estrella fluvial que se forma en el punto donde convergen el Orinoco, el Atabapo y el Guaviare, y las imponentes cataratas o raudales de Atures y Maipures que son afloraciones graníticas del macizo de Guayana. Estos escollos entorpecen la libre navegación en un tramo de unos diez kilómetros pero ofrecen ilimitadas posibilidades de desarrollo de las áreas más deprimidas de Colombia y Venezuela por su potencialidad en la generación de energía hidroeléctrica.



Río Guaviare

Con 1.350 kilómetros de longitud, el Guaviare es el mayor tributario del Orinoco al punto que también se le llama Orinoco Occidental. Su cuenca abarca 125 mil kilómetros cuadrados y su aporte de aguas medias se calcula en 4.200 metros cúbicos por segundo. Las aguas blancas del Guaviare, ricas en plancton, favorecen la multiplicidad y variedad de su ictiofauna. El Guaviare resulta de la conjunción de

los ríos Guayabero y Ariari. El primero nace en Fortalecillas, en el cerro de El Triunfo, y desciende por un valle escarpado hasta recibir el tributo del río Duda, y, a continuación, el del Lozada. Por la banda izquierda le confluye el Ariari que poco antes ha...

#### Río Meta

curso definido del río Humadea al cual confluyen las aguas del Acacias y el Guayuriba para pasar a denominarse Metica. Navegable ya a partir de Puerto López, recibe por la margen izquierda las aguas del Humea y pasa a llamarse Meta. El curso alto del río se localiza entre los nacedores y el Humea. A partir de allí continua el curso medio que va hasta la desembocadura del Casanare y recibe, por la margen izquierda, los aportes del Cabuyaro, Upia, Tua, Cusiana, Cravo Sur, Guanapalo, Pauto, Guachiria y el renombrado Casanare. Por la banda opuesta apenas si concurren los ríos Manacacias y Yucao.

El bajo Meta arranca desde la desembocadura del Casanare y termina con gran vigor en el Orinoco manteniendo diferenciadas sus aguas en un largo trecho. No tiene tributarios de nombradía procedente de Venezuela.

Los sedimentos que arrastra el Meta desde las cabeceras de sus múltiples afluentes, originan suelos de primera categoría que admiten los más exigentes cultivos. Se necesita una tecnología aplicable a los períodos en que las aguas dejan al descubierto las tierras de aluvión.

Siete años antes de la fundación de Bogotá, Diego de Ordaz reconoció las bocas del Meta y su lugarteniente Alonso de Herrera se aventuró por ellas en 1535 para encontrar la muerte en las flechas guahibas. La ficción de El Dorado se había convertido en la obsesión del Viejo Mundo y Antonio de Berrío realizó en barco el inverosímil viaje de Chita a la isla de Margarita intuyendo que el comercio venidero entre la metrópoli y el Nuevo Reino de Granada avanzaría a grandes zancadas por aquella ruta. Los jesuitas también advirtieron su valor pero fueron detenidos por la furia del Caribe y la animadversión de las autoridades coloniales. Bolívar decreto la libre navegación en 1817 para asegurar el suministro de armas a las huestes de los Llanos y obtener de estos parajes la carne y los caballos que se requerían para el salto a Boyacá. En la época de la República la navegación por el río Meta impulso el desarrollo del Llano a través del intercambio de productos.



Río Casanare

Es el tributario más importante que tiene el río Meta. A sus 600 kilómetros de curso se deben agregar cuatro siglos de historia. Por el río Casanare bajo la cruzada civilizadora jesuíta para convertir en ganaderas unas sierras que antes eran pasto de las dantas y refugio de los indios. El río Casanare que establece el límite entre los departamentos

petroleros de Arauca y Casanare, cuenta con los puertos de San Salvador, Puerto Rondón y Cravo Norte. Nace en la cordillera Oriental por entre pedregales que finalizan en San Salvador, vereda del municipio de Tame, Arauca, a partir de cuyo entorno se vuelve un río denso, navegable y rico en pesca.

Río Arauca.

El Arauca es el más típico de los ríos llaneros. Nace en el Páramo del Almorzadero a 4.000 metros de altura sobre el nivel del mar. Toma inicialmente el nombre de Chitagá, el cual recibe las donaciones del Carabo y la quebrada Cacota; tuerce el rumbo hacia el oriente y se robustece con las aguas del Culaga y el Bochaga. Su nombre cambia. Ahora se llama Margua que recibe las ofrendas de los ríos Negro, Colorado y San Lorenzo. Por la margen derecha le llegan el Cubugón y el Cobarla procedentes de la Sierra Nevada de Chita. En este trecho los indios Tunebo lo llaman Sarare. Ya en tierras planas sus brazos forman la Isla del Charo, emporio de riqueza por su fertilidad. Sirviendo de línea arcifinia a Colombia y Venezuela en 296 kilómetros de frontera, por la banda derecha entran los ríos Royata, Bojabá y Banadía mientras que por la izquierda hace lo propio el río Cutufí. Desde allí toma el nombre de Arauca en homenaje a la tribu araucana que habitó las sierras del curso superior y perteneció a la gran familia Arawak. Trechos mas adelante un ramal del curso principal se divorcia y se interna en las sabanas cóncavas de la margen derecha para formar el caño Agua Limón. El volumen de aguas pasa frente a Arauca, la capital; continúa hasta el punto llamado Montañitas y por sierras venezolanas avanza a conectarse al Orinoco. Este recorrido lo hace sobre 1.050 kilómetros, el 80 por ciento de los cuales son navegables en embarcaciones de pequeño y regular calado.

## Suelos



En la formación de los suelos intervienen factores climáticos (radiación solar, vientos y humedad); biológicos (organismos vivos que al descomponerse producen materia orgánica) y astronómicos (altitud sobre el nivel del mar). La Orinoquia cuenta con diversidad de suelos pero la baja concentración y distribución de materia orgánica, la radiación y la abundancia de aluminio limitan su capacidad para el desarrollo de cultivos comerciales tradicionales. Además de contar con buenos suelos en el piedemonte y en las vegas de los principales ríos, su riqueza está representada en muchos otros factores como el mineralógico, el faunístico, el florístico, el hídrico, el paisajístico, el calorífico y la biodiversidad. En su gama de suelos, la Orinoquia tiene áreas que admiten cultivos exigentes como arroz, cacao, algodón, palma africana, y zonas en proceso de

desertización donde tronchar un arbusto o arrancar una yerba constituyen un atentado contra la naturaleza. Los textos de Abdon Cortes Lombana y la FAO, han profundizado en la naturaleza de los suelos Orinocenses. Se recomienda su estudio.

## Vegetación

---

Las personas desconocedoras piensan en el Llano como un océano verde rematado a la distancia por un nicho de palmeras. Esa es la idea que se tiene sobre la planicie pero Monasterio y Sarmiento la definen como *"un ecosistema natural y estable que ocurre bajo un clima tropical manteniendo un estrato relativamente continuo de gramínea y eyperaceas xeromórficas, a menudo con un estrato discontinuo de arbustos o árboles bajos"*.

La vegetación natural de la Orinoquia está relacionada con el tipo de bosque y sabana. Los estudios sobre vegetación realizados por Blydestein con base en aerofotografías, mostraron la existencia de tres mesas boscosas bastantes definidas: la primera localizada al noroeste del departamento de Arauca y limitada por las sabanas de Arauca y Casanare; la segunda, en la altillanura disectada al sur del departamento del Meta, y la tercera en las laderas de la Cordillera Oriental o piedemonte. Esta última mesa ha sido la más afectada por la tala y adecuación de sierras para la agricultura y la ganadería. Existen, edemas, bosques de vega y de galería o riparios, dentro de los cuales se incluye el morichal.

### Bosques del Piedemonte

Este tipo de bosque ha sido duramente explotado, casi eliminado, a pesar de que por su topografía dificulta la agricultura y la ganadería. Se trata de bosques húmedos, con abundancia de epifitas y lianas. En la actualidad solo existen pequeños reductos de bosque primario y secundario donde las plantas más comunes son de las familias *Melastomataceae* y *Rubiaceae*

### Bosques de Vega

Los bosques de vega de los ríos Arauca, al norte, y del parte, al sur, han sido los más estudiados. Los de otros ríos como el Meta, el Manacacias, el Cravo Norte, el Casanare y el Pauto, no presentan una nueva fisonomía, sino cambios paulatinos en su desarrollo a medida que se desciende.

El bosque del río Arauca encierra dos tipos de vegetación: la de la para alta del río que se caracteriza por la presencia de algunas palmas y ausencia de guadua. Allí las especies dominantes son: hobo (*Spondias mombim*), guásimo (*Luehea sp*), balatá (*Manilkara bibendlata*), guaro (*Pseudomelia laevigata*), caimito (*Pouteria elegans*), araco (*Socratea durissima*) y platanillo (*Heliconia psitacorum*). En la parte baja del río hay abundancia de guadua y mayor número de palmas y lianas. Aquí las especies dominantes son: cuero de sapo (*Symplocos amplifolia*), balatá (*Manilkara bidentata*), hobo (*Spondias mombim*), guacharaco (*Protium sp*), yarumo (*Cecropia sp*), araco (*Socratea durissima*), mil pesos (*Jessenia polycarpa*), guadua (*Bambusa sp*), bijao (*Heliconia bihai*) y palmiche (*Bactris sp*).

El bosque del río Guaviare, en su parte alta, muestra una franja angosta a lo largo de los ríos Guerra y Ariari donde abundan el arenillo (*Hura crepitans*), palmiche (*Ceonoma sp*), palo blanco (*Hemicrepidosperrum rhoifolium*) y cachicamo (*Calophyllum brasiliensis*).

### Bosques de Galería

Son estos bosques los más ampliamente distribuidos en la Orinoquia. Se encuentran a lo largo de caños y ríos, con mayor desarrollo y mayor número de especies los que se encuentran cerca al piedemonte por efecto de la pluviosidad. Esta formación han sido devastada a largos trechos para dar paso a la agricultura y la ganadería. Las especies arbóreas más frecuentes son: cedro (*Cedrela sp*), caraño (*Dacryodes sp*), laurel (*Ocotea sp*), anime (*Protium sp*), gualanday (*Jaracanda spp.*), yarumo (*Cecropia sp*), caimo (*Pouteria sp*), guadua (*Bambusa spp.*), guamos (*Inga spp.*), cumbre (*Astrocaryum vulgare*) y mil pesos (*Jessenia polycarpa*).

### Morichal

El morichal es una comunidad donde el elemento florístico predominante es el moriche (*Mauritia flexuosa*). Aristiguieta lo define como "una comunidad de plantas situadas en cabañas, con una composición florística y condiciones edáficas y de humedad especiales; el suelo es ácido y rico en materia orgánica, las auges son limpias pues llegan no por escorrentias sino por infiltración que se produce en las sabanas arenosas adyacentes".

### Sabanas



Tomando en cuenta el hábitat en que se desarrollan y la gramínea dominante, se pueden encontrar los siguientes tipos de cabañas:

Sabanas con restos de bosque, dentro de las cuales se reconocen tres tipos de acuerdo a la especie de gramínea dominante: las sabanas de *Milenios minutiflora* (derivada del bosque de piedemonte); las sabanas de *Paspalum carinatum* (que ocupa el hábitat de la Altillanura), y la sabana de *Trachipogon ligularis* y *Paspalum*

*carinatum*, que se ubica en los médanos de la llanura eólica. Los árboles típicos de las dos últimas son el alcornoque (*Bowdichia virgiliodes*) y el chaparro (*Curatella americana*).

Sabanas inundables, las cuales ocupan un hábitat periódicamente sometido al influjo del agua; incluye las sabanas de *Mesosetum* y *Andropogon*. La sabana de *Mesosetum* se desarrolla sobre los suelos más francos de la llanura eólica, y la de *Andropogon* se encuentra sobre suelos finos de la llanura de desborde.

Sabanas húmedas, las cuales presentan un hábitat ocasionalmente inundado con agua poco profunda. Se reconocen dos tipos: la sabana de *Trachypogon ligularis* y la de *Lectoryphium lanatum*.

Sabanas secas que se desarrollan dentro de ambientes secos y suelos bien drenados y no inundables con presencia en su cobertura de *Trachypogon vestitus*.

Buena parte de estos tipos naturales de sabana han sido erradicados y remplazados por cultivos o por pastos atípicos, como la brachiaria, para alimento del ganado. Los cambios abruptos sufridos en la cobertura natural del ecosistema no han sido analizados con rigor científico pero mucho se teme que sobrevengan situaciones anómalas para las cuales no hay preparación. A la conversión de las praderas naturales de Norteamérica en "amperios" del maíz e ilímites dehesas para la ganadería, achacan los entendidos la suerte incierta de la producción futura en el país del Norte.

## Fauna

---

La fauna y la flora de la Orinoquia han sido analizadas de manera muy parcial. Con excepción de estudios sobre ganadería, pastos, algunos cultivos agrícolas, y los que existen sobre algunos peces y mamíferos, los demás recursos son bastante desconocidos a un nivel científico. En aspectos florísticos solo se dispone de un manual incompleto de especies del piedemonte del Meta y sus sectores adyacentes, y de un listado incompleto de las de la Serranía de La Macarena y el Parque Natural del Tuparro. Los estudios que existen sobre especies animales y vegetales no han tenido, además la divulgación conveniente, privando a los sectores interesados de su utilización. Humboldt y otros científicos del siglo pasado hicieron notar que el Llano no produjo grandes rumiantes para surtir al aborigen de carne, pieles, leche y sebo. Y aventuraron la teoría de que estas tribus habrían podido superar el nivel de recolectores de haber contado con tal clase de recursos. Esta hipótesis es bastante discutible porque los grupos que poblaron a Norteamérica tuvieron a su disposición grandes manadas de bisontes y, sin embargo, no superaron la organización tribal. Nuestros mamíferos de mayor alzada son la danta y el manatí, en franca extinción, el venado y el chigüiro.

La falta de carne en la dieta diaria del llanero le produce sensación de hambre así haya consumido cualquier otro alimento. Y si esto es válido para el llanero, más lo es para el aborigen, quien en la caza y la pesca encontró siempre su principal renglón nutricional.

## Peces

El de los peces es el grupo de vertebrados más abundante de la Orinoquia y el más irracionalmente explotado. Para la Orinoquia venezolana se han calculado 350 especies y 420 para la colombiana debido a la variedad de climas y de nichos biológicos que esta presenta. La subcuenca del Meta, río el más explotado de la región, ha reportado 205 especies aunque otros estudios eleven la cifra a 250, tomando en cuenta variedades exóticas de la Serranía de La Macarena. Existe información biológica sobre la cachama (*Piaractus brachypomus*), el yamu (*Brycon siebenthalae*), la sapuara (*Semaprochilodus laticeps*), el coporo (*Prochilodus marie*) y algunos bagres como el tigre o rayado (*Pseudoplatistoma sp*) y el mapuro (*Callophysus macropterus*). Del bagre se conocen cinco variedades a cual más apreciada por la óptima calidad de sus carnes.

La pesca con dinamita, el embarcamiento de las aguas y la captura indiscriminada de alevinos y peces en período de desove, son prácticas ruinosas que infortunadamente no han perdido vigencia en la región.

## Mamíferos



La clase de los mamíferos en la Orinoquia, según las investigaciones adelantadas por los investigadores Arias y Zúñiga entre 1987 y 1988, reporta unas 190 especies conocidas y colectadas y unas 62 en proceso de estudio. Con ser el tipo de animal que más beneficios aporta al hombre, es acusado el desconocimiento que se tiene en materia de ecología, distribución especial y variedad geográfica de las especies. Existen algunos estudios detallados sobre primates, la lapa

(*Agouti paca*), el venado (*Odocoileus virginianus*) y el chigüire (*Hydrochaeris hydrochaeris*). Se tiene información sobre la reproducción de estos mamíferos en cautiverio o semicautiverio pero la inversión es todavía incipiente.

El chigüire es el mayor roedor conocido y constituye un recurso de primer orden para obtener proteína de origen animal; su piel es fina y resistente y por su capacidad reproductiva y hábitos alimenticios a base de gramíneas podría ser el ganado del futuro.

Entre los mamíferos más caracterizados de la región se tienen los siguientes: perro de agua (*Pteronura brasiliensis*), cunaguaro (*Felis pardalis*), puma (*Felis concolor*), tigre (*Felis onca*), armadillo (*orden edentata*), venado (*Odocoileus virginianus*), lapa (*Agouti paca*), chacharo (*Tajacu tajacu*), danta (*Tapirus terrestris*), manatí (*Trichechus manatus*).

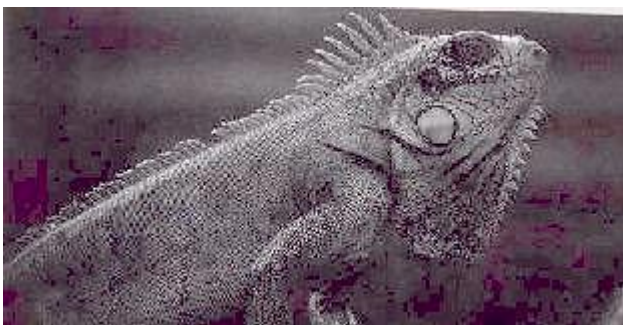
## Aves



El grupo de las aves es el más conocido a nivel taxonómico en la región. Estudios realizados en el piedemonte del Meta, la Serranía de La Macarena y el parque de El Tuparro indican que existen unas 650 especies. Estos estudios son de tipo ecológico, biológico y médico. La riqueza y variedad de aves en la zona se debe a la multiplicidad de plantas e insectos alimenticios presentes en su geografía. Esta circunstancia motiva la presencia continua de ornitólogos extranjeros que recaban allí información de primera mano. Entre los pájaros mas hermosos, la zona cuenta con el chupaflor, el cubiro, el sangre de toro, el tucán, la paraulata, la mirla, la oropéndola, el toche, el turpial, el azulejo, la tangara, el canario y el gorrión.

Entre las especies conocidas, unas 50 tienen posibilidades de explotación rentable en cautiverio pero no existen proyectos en tal dirección. Por los avances de la colonización, zonas de interés ornitológico como el Santuario de Flora y Fauna, en el departamento de Arauca, fueron arrasadas.

## Reptiles



En la Estación "Roberto Franco", de la ciudad de Villavicencio, existe una colección herpetológica bastante representativa. El científico F. D. Roulin realizó en 1824 un estudio sobre este grupo abarcando la franja que va de San Martín a la desembocadura del río Meta, el cual fue complementado por Federico Medem en 1968 incorporando el área vecina a Villavicencio y la Serranía de La Macarena. "La *Crocodylia* en Colombia" y "La

*Crocodylia* de Sur América", son aportes de este último científico al conocimiento universal. De acuerdo con estos investigadores, en la Orinoquia existen unas 99 especies de reptiles. El orden de las serpientes es importante por las amenazas que entraña para el hombre y los animales domésticos. Las serpientes más conocidas son: cascabel (*Crotalus durissus cumanensis*), cuatro narices (*G.Bothops*), verrugosa (*Lachesis muta muta*), coral (*F. Micruridae*), tigre (*G. Spilotes*), mataballo (*C. Lygophis*). El subgrupo de los *crocodilidos* cuenta con el caimán (*Crocodylus intermedius*), la baba (*Caimán crodylus*), el cachirre (*Paleosuchus trigonatus*) y la iguana (*Iguana iguana*), plato este muy apreciado por el indio.

## Anfibios



Los anfibios son un grupo desconocido, científicamente hablando, en el área. Existen unas cien especies de sapos y ranas en peligro de desaparecer por efecto de las talaes y el uso de pesticidas. Los inventarios sobre la población de anfibios de la zona fueron realizados por Federico Medem en 1968 y Cochran y Goin en 1971. Existen posibilidades de criar en cautiverio macro ranas del genero *Leptodactylos* que pueden producir hasta una libra y media de carne de anca, muy apetecida en otros mercados, y

micro ranas de la familia *Dendrobatidae* que son apetecidas por el exotismo de sus colores y formas.

Frentes de colonización, como el piedemonte araucano y el río guayabero en el Meta, han contribuido a extender el morbo del paludismo a regiones que se consideraban substraídas del flagelo.

La región Orinocense tiene en la flora y en la fauna unos recursos naturales inestimables que deben tomarse en cuenta la formular los planes de desarrollo integral. Cada día es más urgente fortalecer la investigación científica para sacar provecho de esos recursos inexplorados. Muchos conocimientos son del dominio del indígena y a éste será necesario recurrir para competir en el área de la productividad.



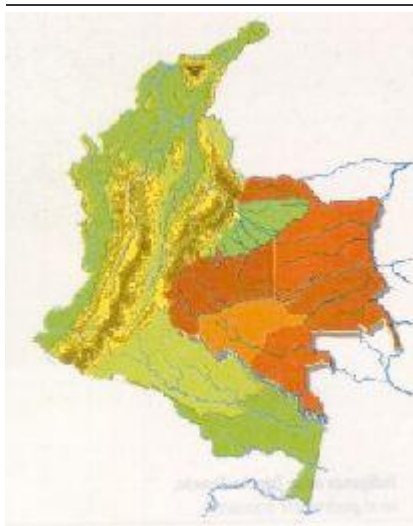
## II. Historia

### Introducción

Como puntos referenciales de la prehistoria llanera y con base en la interpretación de datos lingüísticos, se tiene establecido que hace unos cinco mil años salió del Mato Grosso brasileiro la primera oleada migratoria de individuos de la familia Arawak con rumbo a las Antillas siguiendo la ruta del río Orinoco. En el primer milenio de nuestra era, grupos hortícolas de esta misma familia se residenciaron en los Llanos de Apure, Venezuela, y bautizados como barrancoides y salaloides, se dedicaron al cultivo de la yuca amarga, la cacería y la pesca.

Según la misma fuente, a estos asentamientos paleolíticos siguieron los de nuevos grupos conocidos como arauquinoides que ocuparon paulatinamente el curso del Orinoco medio y el de sus principales afluentes. Tal movimiento poblador ocurrió dentro de ese mismo milenio y constituyó la génesis de las distintas naciones de la *familia Arawak* que poblaban la Orinoquia al momento de la Conquista. Desde la Cordillera Oriental, grupos de la *familia chibcha* que ocupaban el altiplano desde el siglo X, bajaron y se establecieron en el piedemonte iniciando con los Arawak un proceso de intercambio que fue interrumpido por las fuerzas de invasión. Estos primeros habitantes sufrieron el acoso de la *familia Caribe o Galibis* que salida también del Amazonas, se había regado en el bajo Orinoco, las costas y las islas antillanas y desde allí organizaba expediciones para despojar de sus bienes a los aborígenes o hacer esclavos que llamaba poitados. Los pueblos sedentarizados de las riberas de los ríos eran los más afectados con estas arremetidas.

### Naciones Aborígenes



Los aborígenes de la Orinoquia y particularmente de los Llanos, eran hombres del tipo *Arawak*, con emparentamientos de *chibcha* y *Caribe*. Aunque este último no se asentó allí, sí extendió sus genes entre las tribus sojuzgadas. El etnolingüista Sergio Elias Ortiz, en un trabajo muy serio, clasificó las naciones del oriente en siete grandes familias así: *Chibcha*, *Arawak*, *Gaitivo*, *Sáliva*, *Puinave*, *Tucano* y *Huitoto*.

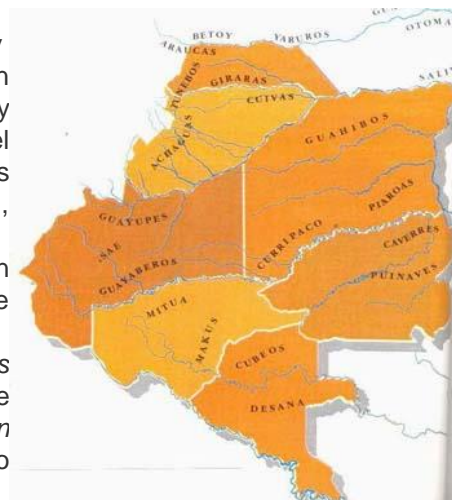
La *familia Chibcha* estuvo representada por dos grandes subfamilias localizadas en el piedemonte arauco-casanareño: la *Betoy* y la *Tunebo*. Ortiz ramifica la *Betoy* en ocho grupos: *Situfa*, *Ele*, *Anabalí*, *Luculía*, *Jabué*, *Kilifay*, *Lolaca* y *Atabaca*, todos extinguidos.

Esta

subfamilia *Betoy* sostuvo relaciones con los *Girara*, indios muy belicosos oriundos del

piedemonte venezolano que sufrieron los ataques de los comisionados de la Casa Welser y evitando su extinción, buscaron refugio en el piedemonte araucano.

Los *Tunebos* o *Tames*, según Ortiz, se ramifican en numerosas formas dialectales y de los mismos hacen parte los *Margua*, los *Pauto*, los *Sinsiga*, los *Cubugón*, los *Tegría*, los *Cusiana* los *Tocaría*, los *Manare* y los *Chitareros*. El hábitat de estas etnias se localizó en las cabeceras de los ríos *Arauca*, *Pauto*, *Cubugón* y *Tocaría*. Con excepción del *Tunebo* propiamente dicho las demás expresiones lingüísticas se extinguieron.



La familia *Arawak* estuvo representada en el Llano por cepas muy antiguas sobre las cuales se fueron superponiendo otras parcialidades lingüísticas su grupo más típico lo encarna el *Achagua* que en épocas anteriores a la Conquista llegó a ocupar el espacio comprendido entre los ríos Cojedes y Guaviare. Por su docilidad innata y fuerte vocación sedentaria esta etnia fue la primera en adaptarse a la cultura occidental dejando numerosos toponímicos que enriquecen el hablar regional; de origen *Achagua* son todos aquellos nombres que terminan en *are*, como Casanare, Cuaviare e Iteviare. Aunque existen todavía algunos individuos puros en resguardos de Casanare y el Meta, lo cierto es que ya estaba prácticamente extinguida a finales del siglo diecinueve, como lo testimonia el padre José de Calazans Vela. El tipo *achagua* campea en el mestizo del llanero del norte de Casanare y sur de Arauca. También es *Arawak* el *caverre* de las bocas del Guaviare belicoso como el que más peleó y contuvo los embates del Caribe que bajaba a hacer *poitos* del Amazonas al Orinoco por el brazo natural del Casiquiare. Existen algunos superstitios de este grupo en la región pero bajo el nombre de *Piapocos*. Son de origen *Arawak*, igualmente los *amorúa*, con pocos sobrevivientes los *Arauca* naturales de las cabeceras del río de su nombre y con alguna figuración durante la correría de Ambrosio Alfínger; los *Caquetío* o *Tamud* que moraron también en Arauca; los *Chucuna* que vivieron entre los ríos Meta y Manacacias; los *Atures* y *Maipures*, pescadores que dieron su nombre a las cataratas, y los *Amarizana* que parecen ser mestizos de los *Sálivas*.



La *Guahibo* constituye la familia llanera por excelencia. Los estudios realizados coinciden en presentarlos como gente reacia a la disciplina más elemental, sucia, independiente y libertaria que cazando y recolectando frutos vagaba por las sabanas y los espacios interfluviales. Al producirse, ya en la República, la invasión de los ganados, el *Guahibo* se vio privado de sus espacios y recursos y atacó con decisión al hatero y al ganado como símbolo que era de esa expansión. En esta lucha desigual llevó la peor parte pero infundió pavor

y logró arrancar concesiones al sistema: 36 de los 48 resguardos y reservas legalizados en el Llano en 1985 estaban ocupados por parcialidades de esta familia. No en vano Nina de Friedemann los ha llamado "*amos de la supervivencia*". Aunque no se sirvió del caballo para el combate, el *Guahibo* fue para el Llano colombiano lo que el Comanche para la pradera americana y el Mapuche para la pampa austral.

De conformidad con el estudio susodicho, contó el *Guahibo* con dos grupos diferenciados: el del Orinoco y el del Guayabero. A los primeros pertenecen los *Chiricoa*, los *Cuiva*, los *Sikuani*, los *Mella*, los *Patmo* y los *Yamu*, los tres últimos extinguidos. Los dos primeros fueron temerarios y vengativos y sobre ellos recayó el peso de las expediciones punitivas llamadas *Guajibiadas*. El *Sikuani* es el más numeroso y mejor organizado; en la reserva del Casavi, Vichada, practican un sistema de trabajo colectivo llamado *Unuma* que en su lengua significa "*mano sobre mano*".

La familia *Sáliva*, como la *Achagua*, se destaca por su mansedumbre y por una sensibilidad especial para la música que la llevó a aceptar los demás elementos de la cultura hispana. Paul Rivet la cataloga de *Arawak* pero la lingüística se ha encargado de invalidar tal teoría y, ante la duda, es preferible enmarcarla como independiente. Existieron dos subfamilias: la del norte llamada *Panigua*, extinguida, y la del sur, con parcialidades *Piaroas*, *Makú* y *Tinigua* que moraban en los ríos Guayabero, Sipapo y Ventuari. El *Piaroa*, indio taciturno, causaba recelos entre sus congéneres por la superchería de que hace gala y por producir un curare de alta calidad. El *Makú* reapareció hace poco en el Guaviare para curiosidad de las agencias internacionales de prensa.

La familia *Puinave* habita sobre el río Inírida, en el departamento del Guainía, e hizo gala en tiempos pasados de su ferocidad y hábitos antropofágicos; también se localizan en este departamento el *Baré* y el *Curripaco*.

La *familia Tucano* no tuvo mayor ingerencia en la conformación societaria de los Llanos. Su habitat está localizado en el Vaupés donde también tienen asiento *los Desana y los Wanana*. El *Huitoto* no hizo parte de la constelación indígena llanera.

## La Conquista de la Orinoquia

---



Concluidas las tareas de sometimiento y despojo de los Aztecas y los Incas, la codicia del invasor se dirigió hacia unos tesoros que debían encontrarse en la mítica provincia de Xerira. Diego de Ordaz, uno de los aniquiladores de los Aztecas, entró en su búsqueda por el Orinoco treinta y nueve años después del descubrimiento, pero antes achicharro a unos indios Carao en tétrica escena que describe así Fray Pedro Simón: "*Y sin hacer más averiguación de culpables e inocentes se salió fuera del bohío y le hizo pegar fuego, abrasando a todos los que estaban dentro*". Paso de largo frente a las bocas del Meta pero fue vencido por los raudales de Atures y Maipures. Ordaz murió envenenado. El lugarteniente de Ordaz, Alonso de Herrera, remontó parte del Meta asolando la población ribereña hasta recibir la muerte con flechas inficionadas.

El emperador Carlos V, entre tanto, cedió a la Casa Welser de Alemania la explotación de los Llanos en pago de abultados préstamos que había recibido para financiar su ascenso al trono. El emperador violaba así la prohibición castellana de permitir la entrada de extranjeros a suelo

americano.

Jorge de Espira entró por Coro a los Llanos venezolanos diezmado y esclavizando las naciones Girara y Coyón, hasta llegar al río Papamene, hoy conocido como Orteguaza. El 15 de agosto de 1536, Espira dio el nombre de Nuestra Señora a un maltrecho pueblo de indios Guayupe porque, según las estipulaciones del contrato, los tudescos debían fundar y arreglar dos poblaciones y tres fortalezas en las sierras confiadas. Espira regresó a su sede en bancarrota y murió achacado prematuramente.

Su Capitán General, Nicolás de Federmán, describió el mismo periplo pero al llegar al Meta trasmontó la Cordillera y encontró que Gonzalo Jiménez de Quesada se le había adelantado en el despojo del reino de los Chibchas. A esta cita también concurrió Sebastián de Belalcázar, emisario del aniquilador de los Incas, Francisco Pizarro. Puestos de acuerdo, se repartieron el despojo.

A Federmán siguió Felipe de Hutten con sus latrocinios en sierras llaneras. Y a este, Gonzalo Jiménez de Quesada y su hermano Hernán Pérez, que no contentos con las riquezas despojadas en el altiplano continuaron buscando hacia el Llano la ciudad de oro de Manoa, en el mítico reino de los indios Omegua. La expedición de Jiménez de Quesada tuvo ribetes de cruzada por los puntillosos preparativos pero fracasó.

Cálculos conservadores permiten establecer que en los siglos XVI y XVII hubo unas veintisiete expediciones hacia los Llanos en busca de minas de oro y, luego, en procura de esclavos para las haciendas andinas.

En 1555 se fundó el poblado de San Juan de los Llanos, al sur del río Meta, por parte de Juan de Avellaneda para explotar el oro de aluvión del Ariari. En 1585, Pedro Daza Mexía erigió el poblado de Medina de las Torres que daría origen al actual San Martín del Puerto, y tres años más tarde, este mismo comisionado formalizó en Casanare el pueblo de blancos de Santiago de las Atalayas, centro desde el cual comenzaron a operar los encomenderos.

## Encomenderos y Comerciantes

---

Al espaciarse las expediciones, los conquistadores y sus descendientes solicitaron a la Corona la asignación de tierras baldías para coaccionar a los indios a prestar servicio personales, obligándose únicamente a doctrinarlos y elevarlos a la condición de súbditos del rey. Este sistema, llamado encomienda porque, teóricamente, el rey encomendaba la custodia de sus vasallos, degeneró en aberrante servidumbre que afectó con rigor a los pueblos del piedemonte. El área de Tame, por ejemplo, fue asignada a los encomenderos Martín Mendoza de Berrio y Alonso Pérez de Guzman. Este último cometió tal suerte de desmanes que los indios Griara se sublevaron y le dieron muerte junto con sus treinta arcabuceros. El sucesor de Berrio, Alfonso Sanchez Chamorro, capturo en una redada cien poitos para venderlos a los terratenientes de Pamplona y Ocaña. Los indios Achagua, de suyos tan pacíficos, terminaron por envenenar a Chamorro.

Mas si esto acontecía en los pueblos de la ladera, la situación de los indios de la planicie no era mejor. Envalentonados con el apoyo militar que recibían de los holandeses y franceses, los Caribes subían por el Orinoco o bajaban a este por el brazo del Caciqueare para capturar poitos -o itotos como también los llamaban- que luego vendían a las factorías brasileñas y a los holandeses y franceses establecidos en la Guayana. Los Puinave, salidos del Amazonas, colaboraban con los portugueses en la trata, y se tiene establecido que los Guahibos hacían lo propio sirviendo de intermediarios de los Caribe.

La única nación que rechazo las acometidas con valor espartano fue la Caverre con residencia, como ya se dijo, en el Inírida y las bocas del Guaviare. Bien avanzado el siglo XVIII, los holandeses y portugueses en persona hacían parte de las expediciones hasta que estas prácticas fueron denunciadas por los jesuítas y el rey de España convino con el de Portugal fijar y respetar unos límites territoriales que se intentaron demarcar entre 1750 y 1760 sin resultados positivos. Los jesuítas establecieron que anualmente eran sacados de su tierra unos ocho mil indígenas llaneros.

Se entiende entonces que las naciones llaneras no podían tener reposo porque si evadían la asechanza del encomendero podían caer en manos del traficante que les reservaba un cruel destino. El dominico Pedro Fabo asegura que los Guajiros del litoral norte, prototipo del Arawak, tuvieron sede en los Llanos de donde salieron huyendo del Caribe. En este estado de cosas, aparecería el jesuíta como una luz de esperanza.

## Las Misiones Jesuitas

---



El jesuitismo fue en sus orígenes un sistema filosófico y religioso institucionalizado en 1540 por Ignacio de Loyola para contrarrestar los efectos de la Reforma Protestante impulsada por Lutero y Calvino, y para actualizar las doctrinas de viejo cuño de la Iglesia. Esta posición ecléctica incomodó sobremanera a los religiosos que se basaban en las exégesis de los padres de la Iglesia, y a los monarcas absolutistas que decían haber recibido de Dios su autoridad como lo proclamaron las cortes de Olmedo en 1445. Mucho antes que Juan Jacobo Rousseau, el jesuíta afirmó que la fuente del poder es la voluntad del pueblo.

Los dominicos y franciscanos fueron los primeros en establecerse en América para coadyuvar la empresa de

conquista de los nuevos territorios; mas al cabo de un tiempo se relajaron en sus costumbres y el Arzobispo de Santa Fé, Bartolomé Lobo Guerrero, solicitó al monarca la presencia de los jesuitas en el Nuevo Reino de Granada. Establecidos ya, el Arzobispo Hernando Arias de Ugarte recorrió toda su jurisdicción en 1624 y constató en sitios tan apartados como San Juan de los Llanos el abandono en que se encontraban los indígenas confiados a las órdenes regulares. Pidió, entonces, a los jesuitas encargarse de esas feligresías y estos se establecieron en curatos administrados por los clérigos de Tunja. Muerto Arias de Ugarte, lo curatos fueron devueltos a los clérigos y los ignacianos se retiraron de la zona prolongándose por varios años más los abusos de los curas y encomenderos.

A raíz de la muerte de Alonso Pérez de Guzmán, quien había fundado la población de Tame en 1626, se extremó el castigo a los *Girara* y estos, por intermedio del cura Pedro Ramírez de Antequera, cura del Pauto, solicitaron misioneros propios para atenuar sus padecimientos. En 1659 los jesuitas se hicieron presentes en Tame y para evitar dificultades con las otras órdenes permutaron su parroquia de Tópaga por la doctrina del Pauto a fin de tener una ruta expedite entre Santa Fé y el Llano. Solicitaron luego la repartición del territorio misional y obtuvieron sin oposición la adjudicación de buena parte del Llano.

Equipados jurídicamente, los jesuitas actuaron desde ángulos distintos pero estrechamente relacionados: el económico, el social, el evangélico ) el cultural. Advirtiendo la vocación económica de la llanura, introdujeron desde el altiplano un pie de cría y fundaron el hato de Caribabare en un gran globo de terreno de Arauca y Casanare, el cual daría origen a otros hatos subalternos como Tocaría, Cravo (sobre el río Cravo Sur), Patute, Surimena, Casimena, Macuco, Guanapalo y Apiay en los Llanos de la Nueva Granada, y el de Carichana en el Orinoco venezolano, revolucionando un sistema productivo que hasta entonces se basaba en la explotación de mano de obra indígena. Para la provisión respectiva, cada pueblo era dotado con un pequeño hato comunal familiarizando de este modo al indio con las artes de la ganadería.

Simultáneamente con el ganado aclimataron cultivos de caña de azúcar, café, cacao, algodón, tabaco y frutales, y dispusieron talleres artesanales para transformar y agregarles valor a esos productos. El cuero se convirtió en sillas y aperos, la leche en queso, el guarapo en papelón y aguardiente, el algodón en hilados y tejidos, y la madera que abundaba en los alrededores se transformó en puertas y ventanas, muebles y enseres, y hasta en rústicos instrumentos musicales que pulsaban los neófitos. Fue tan honda y significativa la tarea cumplida en este frente que de acuerdo con los estudios realizados por el historiador José Manuel Groot, a la salida de los padres en 1767 se contabilizaban en los Llanos de Colombia unas ochenta mil cabezas de ganado que direccionarían hasta hoy la economía de la región. El hato de Apiay, establecido desde 1740 entre los ríos Negro y Guatiquía, fue la célula que originó a Gramalote, nombre primigenio de Villavicencio.

En el campo social y evangélico los jesuitas empezaron por reducir los grupos indígenas a poblaciones estables, que hacían respetar de los encomenderos y traficantes. Entre 1661 y 1666 organizaron y fundaron pueblos en territorios de Arauca y Casanare, siendo San Salvador del Puerto, con mil doscientos habitantes *Achaguas*, y Nuestra Señora de la Asunción de Tame, con ochocientos pobladores de nación *Betoy* y *Girara*, los más importantes

En su avanzada sobre el Llano metense fundaron entre 1732 y 1749 numerosos pueblos con indios *Sliva* y *Achagua* que redujeron a los enclaves misionales de Sumirían, Macuco, Camiseta y Guanapalo. Con lucidez advirtieron que el desenvolvimiento geopolítico de los Llanos dependía del comercio por las vías naturales. En consecuencia, llevaron su accionar al Orinoco desarrollando fundaciones sin precedentes en las costas del importante río no contaron, sin embargo, con el escollo representado por los indios Caribe que, alentados por extranjeros desde Cayena y Surinam dieron golpes sucesivos a las aldeas, sacrificaron a los misioneros y frenaron el formidable experimento.

Pese al desastre, sobre las costas venezolanas del Orinoco quedaron los pueblos Carichana, Cabruta, Urbana y Encaramada aglutinando *Sálivas*, *Yaruros*, *Caverres*, *Guamos* y *Puinaves*, que aún hoy existen. El padre Manuel Román descubrió en 1744 el brazo del Casiquiare sobre el cual ya se ha hecho referencia, y dio la voz de alerta sobre el comercio inicuo que por allí se realizaba.



En el terreno cultural las tareas no fueron menos importantes. Como paso fundamental, los evangelizadores aprendieron dialectos generales como el Achagua, el Saliva y el Beto y procedieron a avacindar las etnias en poblados estables para transmitirles educación formal a los párvulos, técnicas agrícolas, pecuarias y artesanales a los mayores, según su vocación. Para despertar el sentido de la propiedad sin destruir el espíritu colectivista, las labranzas se dividieron en el Campo de Dios, donde todos trabajaban dos días a la semana y el producido se destinaban a los gastos de la población y al sostenimiento de los impedidos, y el Campo del Hombre donde cada familia

trabajaba el resto de la semana para adquirir con su fruto los bienes que no producían. Los domingos asistían a los oficios y pláticas religiosas. En esta fase del adoctrinamiento recibían el nombre de neófitos al cual seguía el de conversos, una vez bautizados. De acuerdo con sus adelantos, los conversos iban adquiriendo nuevas responsabilidades como ser tutores de aprendices, maestros de párvulos, capataces de obras o fiscales de la comunidad. El indígena aprendió las técnicas de ganadería y la agricultura como quiera que en las misiones estaba prohibido el avacindamiento de blancos y fueron muy escasos los negros que en calidad de esclavos laboraban en ellas.

Los grupos nómadas, empezando por el Guahibo, se mostraron reacios a la reducción y aunque en ocasiones formaron pueblos como acontecía con San Ignacio de Guahibos en 1664, tan pronto como el momento propicio abandonaban la labranza y retornaban a sus prácticas cerrieles. Este indio fue descalificado por los cronistas e historiadores con epítetos que, al calar en la mentalidad popular, lo convertirían en sinónimo de salteador profesional al igual que el Apache se asimiló en la sociedad norteamericana como matón y malhechor. Especialmente el *Chiricoa* y el *Cuiva* se ganaron una reputación de salvajes que mantuvieron hasta hace poco tiempo.

Los importantes excedentes logrados en la provincia misionera de los Llanos obligó a los superiores a buscar mercados para su colocación. Los comerciantes y contrabandistas adquirían los productos en las procuradurías a tiempo que otros competían en el interior del país. El ganado era llevado a pezuña por el viejo camino de Federmán hasta la hacienda de La Chamicera, en el altiplano, para darlo al consumo de los santafereños una vez se reponía de la fragosa travesía.

A la par con el florecimiento material, la promoción que se hizo del hombre indígena no ha vuelto a repetirse en ningún otro tiempo en el país. Oreste Popescu dice al respecto: *"fue la efectiva promoción del aborigen desde un estado de barbarie hasta un nivel de habilitación humano que no ha sido igualado, en circunstancias equivalentes, por ninguna otra institución educativa del continente"*

Los detractores de la Orden, empezando en América por los curas seculares, los terratenientes y los corregidores, y en Europa por los grandes detentadores del poder, acusaron a los jesuitas de querer formar un reino indio independiente, y la vacilante Corona en cabeza de Carlos III ordenó investigaciones que concluyeron con su expulsión de las colonias españolas en 1767.

## **Destierro de los jesuitas**

---

Los efectos del extrañamiento fueron catastróficos para el Llano. El gobierno del virrey Ezpeleta constituyó luego de la expulsión una Junta de Temporalidades que remató en forma inicua entre los terratenientes los hatos de Caribabare, Tocaría, Cravo, Patute y Apiay. Al disgregarse Apiay, los nuevos propietarios de las sierras iniciaron un proceso económico que concluyó con el

establecimiento de la ciudad de Villavicencio. Los de Macuco, Jiramena, Surimena y guanapalo fueron confiados a los candelarios que los hicieron prosperar. Otros bienes, entregados a los franciscanos, terminaron dilapidados de manera absurda.

Sin la contención misionera, los encomenderos y sus herederos reiniciaron la captura de esclavos para sus establecimientos lo que generó pánico y el abandono de las labranzas. El movimiento migratorio desde el altiplano fue significativo: doce años después de la medida de Carlos III la población de blancos y mestizos llamados libres ascendió a 7.414 individuos frente a 14.679 indígenas. Estos pretendieron alzar su voz de protesta pero fueron acallados. Durante la insurrección comunera, 1.500 indios tomaron las armas para atacar las ordenes existentes en la región hasta que fueron dispersados por el capitán José Antonio Villalonga por instrucciones del Marqués de San Jorge.

En algo más de un siglo (1659-1767) los misioneros jesuitas desarrollaron la tarea más perdurable en el Llano: construyeron las bases de la economía, fundaron conglomerados que han resistido el paso del tiempo y como testimonio irrefutable de su filosofía, dejaron germinada la idea del libre albedrío: raíz y fundamento de la libertad. Esta idea hallaría forma concreta en la guerra de Independencia.

A la salida de los jesuitas, quedaron establecidos en el Llano, San Juan de los Llanos (1555), San Martín(1585), Santiago de las Atalayas (1588), Tame (1626), La Salina (1628), Pore (1644), Nunchia (1655), Chire(1657), San Salvador (1661), Manare (1671), Arauquita (1675), Trinidad (1724), Macuco (1732), pueblos institucionalizados por jesuitas o encomenderos que, en una inmensa mayoría, estaban localizados en el piedemonte de Casanare. Tiempo después fueron fundadas Arauca (1780), Villavicencio (1842) y Yopal(1920), las tres ciudades más importantes de los Llanos al finalizar el siglo XX.

## La Orinoquia y la Independencia

---

A comienzos del siglo XIX, el Llano fue el escenario principal de la cruenta lucha que condujo al rompimiento de los vínculos con España. Más tarde, en los años cincuenta del presente siglo, el Llano constituyó pilar decisivo de la reacción ciudadana en defensa de principios ideológicos menoscabados. Noble y altruista por buscar la autonomía, la guerra de secesión que se hizo en el Llano contra España formó parte de un proceso de alcances hemisféricos y dio reputación de patriota e idealista al llanero; la de los años cincuenta, de corte partidista, lo redujo a la condición de bandolero.

El poder monárquico en España se lo disputaron la casa de Austria y la de los Borbón. La primera gobernó durante los siglos XVI y XVII y dilapido en guerras, clero y nobleza los cuantiosos recursos extraídos de América sin afectar demasiado al contribuyente. En el año 1700 accedió al poder la dinastía de los Borbón, admiradora frenética de las pompas y extravagancias de los reyes de Francia, que, fuera ya de recursos, cargo de tributos a América y genero levantamientos que fueron reprimidos.

En la Nueva Granada y la Capitanía de Venezuela los levantamientos se dieron en forma simultánea y con una misma particularidad: la oligarquía criolla encabezaba el separatismo, confiada en la debilidad del régimen. Pero no había tal. Un tanto rehecha, España envió una gran expedición punitiva para someter las provincias levantiscas. Depuestas las autoridades virreinales, los llaneros venezolanos, sometidos y sojuzgados por sus compatriotas, cerraron filas alrededor de los españoles y en 1814, bajo la conducción de José Tomás Boves, se tomaron a Caracas y dieron al baste con la Segunda República instaurada por Bolívar. El llanero mestizo colombiano, gobernado bajo un régimen que todavía no había concentrado la gran propiedad, adhirió a la causa republicana y envió desde San José de Pore hombres y recursos a los federalistas instalados en

Tunja porque la dirigencia, pese al peligro, se había abierto en dos bandos suicidas: los federalistas y los centralistas.



Barinas, un hervidero de prorrealistas, podía desencadenar un ataque sobre la Nueva Granada aprovechando la pugnacidad existente entre los dos bandos; así que los llaneros se constituyeron en guardianes de la frontera y en 1813, comandadas las tropas por el porreño Francisco Olmedilla y el párroco de Tame, Fray Ignacio Marino, repelieron en las costas del Cuiloto la arremetida que dirigía el sanguinario José Yañez. Las partidas llaneras -porque no se trataba de un ejército regular- eran dirigidas por Ramón Nonato Pérez, un lancero temible nacido en La Trinidad, Juan Nepomuceno Moreno, pequeño propietario, Juan Calea, Juan José Molina, Miguel Guerrero, Manuel Ortega y Francisco Rodríguez, entre otros. Mariño llegaría a ser capellán del Ejército Libertador y Moreno el máximo caudillo de la región al concluir la confrontación.

En los Llanos venezolanos sobresalía por su valor un llanero marrajo: José Antonio Páez. Puestos de acuerdo los cabecillas, en 1814 se tomaron a Guasualito, en el Estado Apure, donde operaba el fidelista Pacheco Briceño.

José Antonio Páez acudía con regularidad a los Llanos colombianos en busca de refuerzos y caballos mientras ganaba la confianza de los llaneros prorealistas con el expediente de permitirles saquear al enemigo derrotado. Frente a la indisciplina y el caudillismo que imperaban entre los llaneros, el congreso de Tunja envió por comandante al general Joaquín Ricaurte que organizó un cuerpo estable de mil hombres.

En la minúscula villa de Arauca, con escasos 36 años de vida, se reunieron el 16 de julio de 1816 los jefes patriotas para nombrar un gobierno provisional en representación de la República. El cargo de presidente recayó en Fernando Serrano, y el de comandante de la tropa en Francisco de Paula Santander, decisiones equivocadas porque los lanceros sólo concedían méritos al valor personal. Santander marchó a Angosturas para ponerse bajo las órdenes de Simón Bolívar al ser depuesto, por Páez quien nombró a Moreno como gobernador y a Pérez como comandante en jefe de Casanare, respectivamente. Santander, al parecer, no olvidó nunca el desaire que sufriera en el Llano.

Ramón Nonato Pérez libró a la salina, San Martín y la estratégica fundación de Upía; el virrey Juan Sámano ordenó a Juan Tolrá una invasión masiva al Llano que apenas si llegó al pueblo de Medina. Ante el giro que iban tomando los acontecimientos Bolívar despachó a Santander con el grado de brigadier general por la ruta del río Meta para que ese hiciera cargo de la situación. Los llaneros acataron su jefatura y sin pérdida de tiempo, Santander se entregó a la organización del nuevo cuerpo bélico tras proclamar que la soberanía de la república residía en Casanare y en Pore, su capital.

En actividad frenética, los llaneros se alistaban en las filas voluntariamente y hasta el padre Ignacio Marino se hizo presente en el campamento de La Laguna con partidas de indios *Betoy*, *Macaguán* y *Girara*. Santander hizo acunar una moneda con los vasos confiscados a las iglesias y ordenó reunir ganados y caballos de toda la comprensión llanera. Ante estos movimientos, el general José María Barreiro decidió atacar y en abril de 1819 se hizo presente en el Llano con sus tropas más granadas. Bolívar salió de Mantecal con rumbo a Casanare el 27 de mayo "para ejecutar una operación que medito sobre la Nueva Granada". El día 4 de junio cruzó el río Arauca, recibió hombres, caballos y vacadas en la pequeña población de su nombre; el 12 se hizo presente en el otrora enclave jesuita de Betoyes y, dos días más tarde, se reunió con Santander en Tame.

Al juntarse los dos cuerpos de tropa se contabilizaron casi cuatro mil hombres, en su inmensa mayoría llaneros de Colombia y Venezuela, quienes transmontaron las alturas de Pisba y, en hechos suficientemente conocidos, dieron la batalla del *Pantano de Vargas* que, antes que la de *Boyacá*, rotuló la emancipación de la Nueva Granada y de cuatro países suramericanos más.



## La Post Independencia

Durante ocho largos años participó el Llano y el llanero en la guerra de Independencia y esa larga duración sólo se explica si se revisan sus sistemas de producción que eran la ganadería extensiva y la agricultura de consumo. Los españoles sabían que las planicies orientales eran ricas en un medio de transporte único como lo es el caballo, y en una fuente proteínica de gran valor representada en la carne vacuna. De allí que intentaran por los medios a su alcance dominar la región para nulificar la resistencia y completar la pacificación. Con alta demanda en los mercados, el ganado y sus subproductos se permutaban por armas, municiones y material de intendencia, sin tomar en cuenta que era el alimento principal del bando patriota y materia prima para confeccionar los más disimiles aparejos. Tantas bondades terminaron por arruinar el hatu llanero.

En carta enviada en 1821 a Santander, el gobernador de Casanare, Juan José Molina, decía que antes de la guerra "se graduaban" unas trescientas cincuenta mil cabezas de ganado en su jurisdicción y que, para 1821, esta población se había reducido a cincuenta mil cabezas. Tan drástica merma obedeció a las sacas realizadas por ambos bandos y por los abigeos que infestaban la zona; al abandono que convirtió en montaraces los rebaños, siguieron las plagas y pestes que sobre ellos se abatieron.

Pero más que económica, la impagable cuota del llanero fue la ofrenda de su vida y su organización social a la causa de la emancipación. Según Camilo Domínguez, en 1812 el Llano tenía 48.862 habitantes que diez años más tarde se redujeron a 17.451, como lo apunta Gómez en su libro. Tal retroceso demográfico significó la paralización de las actividades económicas porque los sobrevivientes no eran los más aptos para el trabajo sino los niños, los ancianos, las viudas y los lisiados. Desaparecieron poblados enteros y otros, como Pore y Chire, entraron en barrena; gran parte de la propiedad rural cambió de dueños porque los militares vacantes hicieron valer sus grados y medallas; y una suerte de agonía dejó a la zaga a la región con relación a las demás del país. Las partes más afectadas de los Llanos fueron Arauca y Casanare por ser el epicentro de las luchas; el Meta salió mejor librado por no estar en la encrucijada y ser poco poblado. Pablo Enciso y Paulino Rey, de San Martín, cobraron, sin embargo, lauros en la campaña libertadora.

Constituido el gobierno republicano y posesionado Santander, era de esperarse un trato preferente para el Llano que había comprado "*a tan caro precio la libertad*". Sin embargo, Santander se limitó a abrir una clase de retórica en Pore y a nombrar dos curas desafectos en San Martín, mientras construía colegios como el de Boyacá y caminos como el de Marmato.

Al fraccionarse la República de Colombia constituida por Simón Bolívar como innovación política de vastos alcances en el panorama latinoamericano, las nuevas Repúblicas de Colombia y Venezuela reivindicaron sus derechos territoriales ateniéndose a la real cédula de 1777 que había deslindado las posesiones del Virreinato de las de la Capitanía.

Colombia incorporó las provincias de Casanare y Meta, y Venezuela los Llanos de Apure y Barinas. Los ríos Arauca, Meta y Orinoco marcaron los límites aunque, en la práctica, los movimientos migratorios fueron constantes de una a otra frontera.

La administración republicana elevó el Llano a provincia autónoma pero el despoblamiento y *la ruindad del tributo* obligaron a fusionar cantones y a revivir el viejo criterio colonialista de diferenciar para su manejo los Llanos del Meta, también llamados de San Juan o San Martín, de ríos de Casanare que igualmente se llamaban Llanos de Santiago.

## Poblamiento de la Orinoquia

---

La colonización es el fenómeno socioeconómico que prima en la Orinoquia a lo largo de todo el período republicano, con sus secuelas de expansión demográfica y explotación de sus recursos naturales. Este proceso dista mucho de haber concluido. Por cuestiones metodológicas, distinganse las experiencias del Meta, Casanare y Arauca.

### El Poblamiento del Meta



*Foto panorámica de la ciudad de Villavicencio.*

El piedemonte gozó de la preferencia humana desde los tiempos precolombinos por la fertilidad de los suelos, la abundancia de aguas, los vientos cordilleranos y por ser el escalón hacia los núcleos densamente poblados. Aunque el Meta era el área más deprimida de los Llanos durante la Colonia y la Independencia, dio luego un formidable salto. Varias hipótesis explican las causas: la conexión temprana y su cercanía a Bogotá, el tipo de economía empresarial practicado y la autonomía administrativa ganada desde 1959, en calidad de departamento. En el Meta hubo dos asentamientos en los tiempos de la alta colonia: San Juan de los Llanos (1555) y San Martín del Puerto (1585), la Ciudad Señora que daría origen a la sociedad villavicencio al disgregarse el hato de Apiay.

Los pobladores de San Martín se entregaron a la ganadería con tal dedicación que los jesuitas adquirieron en 1740 a la Junta de Diezmos unos terrenos donde fundaron el hato de Apiay para enviar ganados a Santa Fé. Veinte años más tarde el pueblo fue elegido como centro para abastecer a las comisiones que deslindaban las posesiones españolas y portuguesas. Con tal motivo se mejoró el camino de herradura que venía de Santa Fé, antecedente de la actual vía Bogotá - Villavicencio. Concluida la guerra de Independencia, el gobierno empezó a otorgar baldíos en el Llano para promover la colonización. Quinientas mil fanegadas se otorgaron en 1832 para promover el poblamiento de Casanare y alentar las decaídas misiones de Guanapalo, Macuco, Surimena y Casimena. La abundancia de sierras motivó migraciones desde el oriente de Cundinamarca e incentivo una producción ganadera cada vez más significativa.

En los primeros escalones de la cordillera algunos pobladores visionarios establecieron una posada que llamaron Gramalote para ofrecer pasturas y reposo a las vacadas antes de iniciar el penoso ascenso. Este punto cobro importancia y se ensanchó con nuevos vecinos al punto que, de acuerdo con la historiadora Nancy Espinel Riveros, fue elevado a la condición de distrito con el nombre de Villavicencio.

Al constituirse en 1868 el Territorio Nacional de San Martín, Villavicencio paso a ser, como capital, el germen del primer fenómeno urbanístico del Llano. En la segunda mitad del siglo XIX se dan dos hechos concomitantes: el auge de la explotación de la quina por la creciente demanda de los mercados internacionales, y el asentamiento de la política de inmigración hacia el Llano al otorgar baldíos por concesión y a tenedores de bonos de deuda pública.

La explotación quinera permitió que empresarios de Bogotá se percataran de las posibilidades de la feraz región y se hiciera adjudicar grandes extensiones ocupadas en parte por pequeños colonos. Con sus títulos en regla, los nuevos dueños expulsan a los colonos dando paso a conflictos que aún no habían tenido ocurrencia en esas latitudes. El colono accedió a trabajar para

el empresario pero, en no pocos casos, penetro el espacio selvático privando al indio de su hábitat secular. No es pues un hecho fortuito que el indígena Guahibo reaccionara con violencia en las costas del Meta luego de ser desarraigado de los espacios del interior.

Entre 1869 y 1927 se adjudicaron en el Meta 214.579 hectáreas, el sesenta y nueve por ciento de las cuales recayeron en siete empresarios así: Nazario Lorenzana, 48.586; Emiliano Restrepo, 39.348; Juan Sordo, 19.986; José Bonnet. 12.178; José Alonso. 11.300; Luis Convers. 10.688; Indalecio Castilla, 5.975. La cantidad restante se adjudicó a medianos y pequeños productores. En estas partijas quedaron incluidos Santos Gutierrez y Miguel Abadía Méndez, personajes que llegarían a ocupar la presidencia de la República.



*Hacienda en Cumaral, hacia mediados del Siglo XIX. Tomado de América Pintoresca de Carlos Wiener y Jules Crevaux.*

En el Meta hubo entonces concentración de la propiedad rural y los empresarios, en disposición de capital e influencias, forjaron veintisiete grandes haciendas, siendo Emiliano Restrepo dueño de siete; José Bonnet de tres; y Sergio Convers, Nicolás Castro y los hermanos Vasquez cada uno de dos, según los datos de Espinel Riveros. Para 1874 se calculó en el Meta un hato de 40.303 cabezas de vacunos aunque hay que advertir que allí se introdujeron reproductores ingleses de raza durham que mejoraron ostensiblemente la calidad del ganado criollo. En 1903 introducirían cebú puro. Pero, a más de ganado, las mencionadas haciendas producían cantidades importantes de café, arroz, miel de caña, maíz, plátano y yuca. La producción agrícola de ese mismo año (1874), en toneladas métricas fue la siguiente: 90.4 de café, 70.6 de arroz, 145 de miel de caña, 1.200 de maíz, 1000 de plátano y 1000 de yuca. Si cinco años atrás la población radicada en el Meta era de 4.056 personas, necesario es deducir que el grueso de la producción se sacaba a otros mercados. En efecto, parte iba hacia el interior por el carretable Villavicencio-Caqueza-Chipaque-Bogotá, y parte tomaba la ruta Orinoco para ser descargada en Ciudad Bolívar o Puerto España, en la isla de Trinidad.

La libre navegación del Meta y sus afluentes se decretó en 1861 y diez años más tarde el francés José Bonnet, a quien se concedió el monopolio de la navegación, realizó el primer viaje con un cargamento de café estrenando un vapor de ciento veinticinco toneladas que ordenó fabricar en Inglaterra. De regreso introdujo maquinaria y herramientas que dinamizaron el proceso de intercambios.

Al propio tiempo que se abría la economía, surgió en 1871 la bonanza del caucho por los insistentes pedidos de la industria automotriz; después, la de pluma de garza. Mejorado el carretable, abierto el Meta a la navegación internacional y en posesión de técnicas que podían duplicar la producción agrícola y pecuaria, el Meta aprecia destinado a convertirse en un formidable complejo de los que ya tenían lugar en la Argentina. Se importaban pianos, licores, armas; el teatro Verdum presentaba cine mudo, y el trabajador se sentía bien remunerado. Pero sobrevino la guerra de los Mil Días que para el Meta debió llamarse de las mil maldiciones. Se paralizaron los negocios internacionales, los empresarios y ganaderos empezaron a recibir solicitudes de "empréstitos" de uno y otro bando, no hubo más sal para el ganado, San Martín se volvió escenario de guerra y, en medio de la estampida de los empresarios, Colombia rompió relaciones con Venezuela por auspiciar la cause revolucionaria y se cerró la ruta del Orinoco. La economía colapsó.

Concluido el conflicto en 1902, las haciendas dismanteladas no estuvieron en condiciones de retomar el ritmo; disminuyó la ganadería y la sierra se llenó de perseguidos políticos y prófugos de cárceles. Para 1926 el Meta registró un hato ganadero de 86.110 cabezas. A partir de 1912 el monopolio ganadero instaurado en Venezuela por Juan Vicente Gómez obligó a los criadores de Arauca y el norte de Casanare a llevar en largas caravanas sus semovientes a Villavicencio para trasladarlos cebados a Bogotá. El Meta mejoró sus dehesas y se fue convirtiendo en el principal suministrador de carne a la capital de la República. Por 1937 se dió al servicio de los automotores la carretera entre Villavicencio y Bogotá y esto aceleró la producción: ese año salieron hacia los mercados externos 30.696 cabezas de ganado gordo, 50.181 bultos de arroz y 5.609 piezas de madera aserrada. La oficina de Registro de Instrumentos Públicos contabilizó en Villavicencio 468 operaciones de compraventa de inmuebles frente a 36 adjudicaciones de baldíos.

La muerte de Jorge Eliecer Gaitán en 1948 repercutió con crudeza sobre el Meta y el Llano en general. El lider popular Eliseo Velázquez perpetró la toma de Puerto López, y amenazaba con proseguir hacia Bogotá. El gobierno conservador estableció en la capital metense el Batallón Vargas, que sometió a los ganaderos a la extorsión y el chantaje. La dirigencia nacional del liberalismo en acuerdo con los hacendados alentó la insurrección armada como respuesta a los desmanes. El Llano entero se convirtió en escenario de guerra donde llegó a juntarse un ejercito de hombres, mal armados y carentes de disciplina. El peligro que entrenaba la guerrilla del Llano, a punto de integrarse con fuerzas comunistas que operaban en el Tolima y la región del Tequendama, obligó al gobierno a decretar una amnistía que fue atendida por los jefes mas caracterizados. Entregadas las armas, unos cayeron víctimas de la retaliación oficial y otros se convirtieron en caciques electorales.

Esta nueva etapa diezmó la economía y promovió hacia el Llano movimientos migratorios algo más selectivos: el Meta recibió gente proveniente del Tolima; Casanare, de Boyacá, y Arauca de los Santanderes. En el Guayabero y el Ariari se establecieron grupos de colonización armada expulsados por el ejército de las llamadas repúblicas independientes. Estos desplazados constituyeron el germen de las fuerzas insurgentes que se instalaron en Uribe.

No obstante los tropiezos y las alteraciones, el experimento colonizador ha rebasado en el Meta todas las expectativas porque Villavicencio, con idénticos problemas a las demás ciudades, es el primer fenómeno urbanístico que se da en la Orinoquia. El Meta es en la actualidad el primer productor de arroz del país, el principal abastecedor de carne a la capital y uno de los primeros cultivadores de palma africana. Estos adelantos mejorarán notablemente con la adecuación que actualmente se hace a la vía Bogotá-Villavicencio para garantizar el flujo de productos alimenticios de esta hacia aquella. La vitalidad del Meta se entiende mejor si se advierte, con Peregrino Ossa, que mientras en 1936 su población se estimaba en 49.390 habitantes, el censo de 1993 determinó una población de 583.418 habitantes.

### **El Poblamiento de Casanare**



*Molino para procesar arroz en Casanare.*

La experiencia casanareña esta signada por movimientos pendulares. Centro administrativo del Llano en la etapa de la Colonia, la contienda independentista arruinó su economía y diezmó su población. En la era republicana y gracias a los buenos oficios de Salvador Camacho Roldán, (1827-1900) natural de Nunchía y único llanero que ha llegado por encargo a la Presidencia de la República, se buscó inútilmente incentivar su poblamiento pero fue luego abandonada a su suerte. Un factor perturbador del desarrollo de Casanare fue la indecisión en la fijación de

una capital que orientara las políticas administrativas y económicas. En efecto, Santiago de las Atalayas, fundada en 1588 por el encomendero Pedro Danza Mexía, fungió como capital hasta ser abandonada por razones de salubridad; la responsabilidad pasó a San José de Pore, la ciudad mártir de la Independencia; rotó a Moreno, que recibió ese nombre en honor de Juan Nepomuceno Moreno y hoy sobrevive bajo el denominativo de Paz de Ariporo; por 1893 se eligió a Tamara como sede del gobierno por su posición estratégica en el comercio por el Orinoco; esta cedió el lugar temporalmente a Orocué que, a su vez, lo cedió a Nunchía, y luego, a Yopal.

Tal como aconteciera con Villavicencio, hacia 1920 se estableció en la margen derecha del río Cravo Sur una posada para ofrecer descanso y provisión a los ganados que hacían la ruta Morro-Marroquin-Labranzagrande Sogamoso. La abundancia de árboles de yopo, cuyo fruto produce el alucinógeno del mismo nombre, hizo que los colonos dieran al vecindario el nombre de Yopal. Poblado ya el sitio, en 1942 la Asamblea de Boyacá elevó a cabecera municipal la población que, debido a su posición privilegiada, absorbió progresivamente las actividades comerciales hasta asumir de hecho la condición de capital. La violencia de los cincuenta golpeó a Casanare porque allí se concentraron partidas insurgentes como las de los Bautista y los Parra que hicieron extremar el rigor de la represión, tal como lo afirma Eduardo Franco Isaza en su obra *Las Guerrillas del Llano*.

Disminuyó la ganadería, campeó el abigeato, la propiedad cambió de manos y conglomerados como Moreno, Trinidad, Tauramena, Maní, Sabnalarga y Manare quedaron reducidos a escombros por el fuego y la metralla. En condición de simple jefatura, Casanare emprendió la reconstrucción teniendo ya por norte y guía la ciudad de Yopal. Apaciguada la confrontación, empresarios del interior se ubicaron al sur del departamento, en los municipios de Sabanalarga y Villanueva, e iniciaron proyectos industriales de gran aliento como las siembras de arroz y de palma africana que dirige la empresa *Palmares de Oriente*. Esta prosperidad creciente coincide con el primer hallazgo de petróleo realizado en 1979 en el campo *Cano Garza*, y remata con los gigantescos depósitos de Cusiana, Cupiagua, Volcanera y Florena descubiertos a partir de 1991. Abierto así el panorama, la población aumenta con sus secuelas de inseguridad y violencia.

Consultado el compendio de estadísticas históricas de Colombia, el movimiento poblacional de Casanare ha sido como sigue:

#### El Poblamiento de Arauca

La colonización de Arauca respondió en sus comienzos a causas diferentes de las que se dieron en el Meta y Casanare. Con excepción de Tame que giró en la órbita de Casanare hasta 1923, y de Saravena que surgió por expansión de la frontera agrícola en los sesentas, los aumentos poblacionales se desarrollaron alrededor de la ganadería, con flujos provenientes de Venezuela y ultramar. Estos componentes raciales hacen que el mestizo araucano ofrezca rasgos sincréticos diferentes al común de los Llanos.

Arauca, la capital, fue fundada en 1780 por el cura seglar Isidro Daboín para contrarrestar el empuje poblador que traían hacia el occidente los ganaderos venezolanos. En 1816, como antes se hacía ver, la pequeña aldea recibió los rezagos de las tropas vencidas por la pacificación de Morillo. Llaneros venezolanos que participaron con Bolívar en la expedición triunfal de los Andes se establecieron y fundaron ganaderías en Arauca, aprovechando las pastures naturales y la abundancia de aguas.

Las guerras intestinas de Venezuela dispersaron hacia Arauca numerosas familias en 1863 cuando en este país se instauró el régimen hegemónico de Antonio Guzmán Blanco. Por las mismas décadas hicieron su entrada migrantes pobres procedentes de Italia, Siria, Líbano y Turquía. El comercio y la ganadería crecen, como fruto del comercio realizado a lo largo de la vía Arauca-Orinoco, al punto de ser Arauca considerada la ciudad más progresista del Oriente por estudiosos

de la talla de Jorge Brisson, ingeniero francés. Como ocurriera en el Meta, el cierre de la vía significó el colapso de la economía. Se entronizó luego el comercio de la pluma de garza, con alta demanda en los mercados de ultramar pero este auge fue causa de violencia y, fuera de algunas fortunas personales, pocos beneficios trajo a la comunidad.

La guerra de los Mil Días no incidió, como en el Meta, en las actividades productivas en razón del excentricismo de la población, pero el régimen despótico entronizado en Venezuela por Juan Vicente Gómez sí tuvo efectos deletéreos sobre su economía y su población. En 1911 el territorio se separó de Casanare y en el decreto de constitución se señaló a Arauca como capital. La opresión *gomecista* desarraigó nuevos contingentes humanos sobre la frontera y obligó a trasladar hacia Villavicencio los rebaños de vacunos. Siguiendo los dictados de Juan Vicente Gómez, una partida de facinerosos copó a Arauca en 1916 y la entregó al saqueo, la violación y el ultraje. Bogotá no reaccionó para no perturbar la marcha del Tratado de Límites.

La guerra de los años cincuenta alteró el desarrollo de la vida tradicional araucana. Natural de Tame, Guadalupe Salcedo Unda era el máximo líder revolucionario, muerto en 1957. Se le abona, además, la primera avalancha humana de los Santanderes y demás departamentos vecinos hacia las feraces sierras del piedemonte araucano. El alud colonizador que encauzó la Caja Agraria produjo en el lapso de dieciséis años, cuando fue reconocida como corregimiento, la vigorosa población de Saravena, nombre profético que en lengua indígena significa "*mujer recién parida*".

En 1983 se descubre el rico yacimiento de Caño Limón que puesto en producción tres años más tarde, fortalece la insurgencia armada y distorsiona los patrones económicos. El crecimiento poblacional ha sido espectacular: en 1951 el censo arrojó un total de 12.321 habitantes, en 1993, 152.814 habitantes.

## **A Manera de Conclusión**

---

Hasta hace pocos años la Orinoquia colombiana era considerada en el país como una zona inculta e improductiva, saturada de leyendas y paisajes, a la cual podría recurrirse en un futuro para obtener materias primas y algunos productos de menor valor. Esta concepción propició el abandono por parte del Estado al darse el círculo vicioso de que no se hacía inversión oficial por estar semidespoblada y por estar semidespoblada no se hacía inversión. El conflicto de los años cincuenta y, posteriormente, el fortalecimiento de la subversión alertaron al gobierno sobre la necesidad de fortalecer su presencia en la zona mediante una política de estímulos a la colonización dirigida. En 1979 se descubre el primer campo de petróleo que, apenas si rentable, abrió un panorama nuevo que cristalizó con los gigantescos hallazgos de los años ochenta y noventa. El Llano empezó a figurar en las estadísticas y a despertar el interés internacional. Gracias a esta circunstancia y a la condición de departamento que hoy tienen las antes llamadas Intendencias y Comisarías, se ha producido un movimiento renovador interno que ha obligado al Estado a incluir la región en los planes y proyectos de desarrollo nacional. El mejoramiento de la vía Bogotá -Villavicencio es prueba de ello.

Los hombres de la Orinoquia, por su parte, están despertando del largo letargo y asumen posiciones más a tono con el momento actual. Es el momento de tomar conciencia sobre las riquezas e ingentes posibilidades que tiene la región como parte de la nación colombiana. Esta obra apunta hacia ese cometido.

**La Orinoquia Colombiana**  
**Visión Monográfica**  
**Corpes Orinoquia**  
**© Derechos Reservados de Autor**

**Consejo Regional de Planificación Económica y Social**

Ernesto Samper Pizano  
Presidente de la República  
Rodrigo Villamizar Alvargonzález  
Ministro de Minas y Energía  
José Antonio Ocampo  
Jefe Departamento Nacional de Planeación  
José Vicente Lozano F.  
Gobernador de Arauca  
Eduardo Flórez Espinosa  
Gobernador del Guaviare  
Alfonso Ortiz Bautista  
Gobernador del Meta  
Alvaro Londoño Aristizabal  
Gobernador del Vichada  
William Hernán Pérez  
Gobernador del Casanare  
Humberto Tovar Herrera  
Gobernador del Guainía  
Jaime García Vargas  
Gobernador del Vaupés  
Leonel Pérez Bareño  
Director regional de Planificació

**Edición original:** Santafé de Bogotá, Corpes Orinoquía. 1996

Editorial: Corpes Orinoquia